

LA MANANA

PERIODICO POLITICO LITERARIO

FRAGMENTO

de la Memoria sobre las relaciones que la crítica histórica establece entre el argumento de *El Mágico prodigioso* de Calderón y el de *Fausto*, de Goethe, escrita por el Sr. Sánchez Moguel y premiada por la Real Academia de la Historia.

VI.

Vivian en Antioquia una doncella cristiana y un mancebo pagano: sus nombres Cipriano y Justina.

Con penitencia ella

Camina á ser tan santa como bella:

Con ciencia él peregrina

Hasta hallar la verdad de un Dios camina.

Ni lo uno ni lo otro podían ser del agrado de Satanás, que esto nos cuenta, y añade:

Y así á los dos me importa

Alterar en su estado

A ella para que pierda lo ganado

Y á él porque no lo adquiera (23).

Ya veremos como: ahora detengámonos á conocer las condiciones personales de Justina y Cipriano, y al par los precedentes necesarios de la acción cuyo desenvolvimiento se prepara. Justina es la Justina de siempre, la santa virgen de todos los relatos, roca inaccesible al necado, por unificación sublime de la inocencia evangélica: esto era lo esencial y esto lo ha conservado y embellecido Calderón sin alterarlo. Pero su nacimiento, sus padres, son otros, como así mismo las condiciones sociales en que vive y con las que nos presenta en la obra. Sus padres habían ya muerto y no eran como en la leyenda paganos convertidos ambos. La madre sí, y en secreto, pero el padre, al sospecharlo y antes de pasar por la vergüenza de que se hiciera público y pereciera la esposa á manos del verdugo, la mata en un campo. Un santo sacerdote romano, Lisandro, que venia á predicar el Evangelio á Antioquia, pasa por allí cuando la catástrofe ocurría y rezoze la pobre niña que yacía junto á su madre muerta, la bautiza y la cria como padre, ocultándole la sangrienta historia hasta los días mismos en que el drama se desarrolla. Todo esto es de pura invención del poeta, que ó desconocía las narraciones antiguas hagiográficas y conocía solo los relatos castellanos que nada dicen sobre los padres de Justina y dejaban ancho campo á nuestro autor para que forjara libremente lo que mejor le pareciera (y esto es lo que estimamos más probable) ó si conoció aquellas narraciones creyó conveniente separarse de ellas para presentar á Justina de un modo más nuevo y más interesante al propio tiempo.

El Sr. Moret Fatío cree que Lisandro es la creación *de plus importante de Calderón* (24). Si la creación de este personaje, tan secundario en el drama, que no tiene otra participación que la subalterna de cualquier padre, hermano ó tutor, esto es la de acompañar á la huérfana doncella y compararla por los medios ordinarios, medrada estaría la inventiva de Calderón, y medrada también la importancia de su obra. Suprimáse en ella la persona de Lisandro y el drama será en un todo el mismo, y la acción se desenvolverá del propio modo, porque es independiente, como veremos del influjo que en ella tiene este personaje.

La creación más importante, más original y más bella del drama calderoniano es la del protagonista, la del prodigioso mago Cipriano. En vez de presentarlo desde luego como tal mago y ménos como hechicero ó encantador y nigromante como los relatos generales del tiempo, nos presenta un filósofo, que ni conoce y mucho ménos practica los artes mágicas: estas las aprende luego cuando apasionado de Justina y tentado del Demonio cede á estas tentaciones á impulsos de su pasión desapoderada. Filósofo y de tan rara ciencia y tan vivo amor al estudio que para ellos vive solamente, joven, rico, noble, virtuoso, poseyendo los medios y perfecciones para lograrlo todo, su más vivo anhelo de salir de las dudas que atormentan á su recta y clara inteligencia sobre sus Dioses. Un pasaje del joven Plinio referente á los atributos de la divinidad le inquieta por extremo porque halla que no convienen con las deidades gentílicas. Fijo en esta idea pasa las horas meditando este pasaje y pasa gozar de más quietud abandona la ciudad en días en que esta festejaba la fábrica de un nuevo templo á Júpiter, y con sus libros y sus pensamientos discurre en la soledad cuando el Demonio, viendo, como ya nos dijo que está ya á punto de perder esta alma, que á zigzagueos pasos camina al conocimiento del verdadero Dios, da principio á su obra infernal para impedirlo y perder al propio tiempo á Justina.

Como se vé el Cipriano que Calderón nos presenta es, valga la frase un cristiano *inconsciente* como hoy se dice, un cristiano en vísperas de serlo en realidad, creación magnífica del ingenio de nuestro poeta. El generoso interés que desde luego despierta en nosotros esta noble figura, es la situación más hermosa y dramática que puede concebirse; no puede compararse en modo al-

guno al terroró repugnancia que había de producir el mago vulgar y tercero de los antiguos relatos. Calderón, que luego nos presentará al Mago, para ajustarse fielmente á la leyenda, pudo muy bien imaginar y presentarnos antes al filósofo solamente, sin faltar por eso á las narraciones que tal carácter filosófico le asignan juntamente con las artes mágicas, del modo más nuevo y poético que su imaginación le sugiera.

La fé cristiana y al propio tiempo la bondad y nobleza, como el énfasis de Calderón no concebían de otro modo á los faustos y piadosos héroes de un drama; ya que no conocían al verdadero Dios había en ellos disposición natural para buscarlo y encontrarlo como al fin lo encontraban. Esto, sobre ser más humano y más dramático, hacía posible y natural sus maravillosos hechos, el tránsito de un estado á otro, y el gran maestro de la escena había de verlo con la claridad propia de sus soberanas luces.

Los vates y hagiógrafos de los siglos medios, y aun del tiempo mismo de Calderón, buscaban en los contrastes de situaciones radicalmente opuestas, y en las que se pasaba de una á otra mediante algún milagro ó hecho extraordinario, el interés y los encantos de sus obras cuando de vida de Santos se trataba: así es que todo Santo ó Santa ofrecía dos estados diametralmente diferentes; uno de extrema perversidad antes de su conversión, y otro de extrema santidad y penitencia después, con el piadoso fin de alabar por este medio la misericordia infinita de Dios y el poder del arrepentimiento. Sirva de ejemplo, ya que no nos sea dable aducir aquí otros muchos, la leyenda de Santa María Egiptíaca.

Este mismo camino recorrió luego el drama religioso en España, como en todas partes. Hablen por todos el famoso *San Francisco de Sena*, de Moret; *La molinera del cielo* y *el ermitaño galán*, antes citados; *La adúltera penitente*, de Moret, Cáncer y Mates Fraagoso, y tantos otros.

Calderón que en *La devoción de la Cruz* y en *El purgatorio de San Patricio* se dejó llevar algún tanto de esta tendencia, en sus comedias de Santos Mártires, siguió por el contrario el más natural y bello de que Cipriano es el mejor ejemplo. Y así como éste, por natural disposición caminaba hacia la verdad, y la lectura de un pasaje de Plinio alimentaba y venia á ser como la causa determinante de sus dudas é inquietudes, así en *Los dos amantes del cielo*, en el *José de las mujeres* y en *El gran príncipe de Fez*, veremos respectivamente á Crisanto, Eugenio y al príncipe africano vivamente impresionados por la lectura de un pasaje determinado, ya del *Evangelio de San Juan*, ya de la *Epístola de San Pablo á los Corintios*, ya en la última de las comedias citadas, del *Corán* mismo. Cual fuese la primera de estas obras en que Calderón pintara esta situación común á todas, la carencia de datos cronológicos de que en otro lugar hablamos, nos impide determinarlo. Si diremos que ninguna de estas obras se presenta con más vivos colores y con más congruencia con las situaciones posteriores que en *El mágico prodigioso*.

No hay que decir que Cipriano, como Justina, habían de ser más que antioqueños del siglo III, españoles del XVII, como las damas y galanes de nuestras comedias de entonces y que el honor, la galantería, el ingenio, las argumentaciones en forma, la retórica amable, los criados decididos y graciosos, las cuchilladas, las rondas, todo lo esencial y característico de la comedia y de la sociedad española de los tiempos calderonianos tiene su puesto propio en el drama.

La liviandad de los criados de Cipriano y de la criada de Justina ha sido con demasía censurada por algunos. Licha liviandad es innegable y demasiado viva si con separación se examina, pero nada más general y corriente en nuestras comedias para que pueda hacerse cargo especial por ella á nuestro poeta. Pero sino en separación, sino con relación á toda la obra consideramos las escenas en que los citados criados intervienen, lejos de extrañarlas y de parecernos inadecuadas al fin general de la obra, habrán de parecernos explicables y aun pertinentes, como que el poeta ha querido ofrecernos en ella el contraste más elocuente entre los amos y los criados, entre la inmaculada pureza de Justina y la grosera liviandad de Livia, entre la pasión poderosa y exclusiva de Cipriano que le lleva hasta vender su alma al demonio y el sensualismo vulgar de sus criados Clarín y Moscon, que se acomodan tranquilamente á gozar *alternativamente* los sensuales favores de Livia. De suerte que lo que con ojos carnales y aisladamente visto pudiera repugnar, mirado, como debe mirarse á la luz de la concepción fundamental, se convierte en valioso elemento de contrastes y efectos de importancia.

Actores también subalternos de la obra son los galanes Floro y Lelio, los cuales apasionados igualmente de Justina remiten á las espadas su competencia, propiciando á Cipriano en estos lances, como amigo de ambos, ocasión de intervenir como varón sabio y prudente que los aquiete, que recabe de ellos el discreto acuerdo de someter á Justina la competencia y que ella fuese la que decidiera la suerte del favorecido, ofreciéndose generosa-

mente á personarse en nombre de uno y otro en casa de Justina. Quieren algunos que Lelio Floro representen aquí al Aglaída de la leyenda y la intervención del Cipriano filósofo la pagada terciaria del Mago Cipriano de la misma leyenda. Jamás llegan á considerarlo como prueba de que Calderón hubiese de inspirarse, por esta circunstancia, en el relato metaprático. Extraño sería, por lo que respecto á esto último, que quien no siguió (y acaso no conoció este relato) en lo esencial de su versión legendaria, fuese á buscar en él lo que la versión general presentaba desde luego en sus narraciones estensas. Pero como entre Aglaída y Lelio y Floro y entre la caballerosa inercencia de Cipriano en la querrela de éstos y la terciaria mágica del Cipriano metaprático no media semejanza alguna, sino radicales y radicalísimas diferencias, hemos de pensar que Lelio y Floro, como Lisandro, como Liria, como Moscon y Clarín, son personajes de pura invención del poeta, que, como estos otros, los introdujo en un drama para que hubiera una curchillada y ronda y sobre todo como medio de que Cipriano pudiera conocer á Justina. Esto nos prueba una vez más que los relatos castellanos de la versión general fueron los que hubo de manejar nuestro poeta, nuestro que en ninguno de ellos se menciona á Aglaída, permitiendo así al poeta que libremente forjase los personajes y lances que creyera necesario sin alterar por eso la leyenda tal como en los mismos relatos se contiene.

Ahora, y para completar la galería de personajes que en nuestro drama intervienen, aparte de otros que nada importa conocer como el gobernador de Antioquia, padre de Floro, tratemos del olo inoportuno que debemos examinar antes de la exposición del mismo drama: este personaje es el demonio. Los diversos diálogos que algunos de los relatos antiguos intervenían en las tentaciones de Justina, y que en los otros habían quedado reducido á uno solo, Satanás, no figuran en el drama. Satanás es el solo Demonio que veremos intervenir exclusivamente.

Monarca absoluto del Averno, se habían vinculado en él el poder é intervención capital de los actos humanos, y sobre todo, el ejercicio y facultad de las artes mágicas. En la Magia, antes del Cristianismo, con la rica y variada demonología oriental, cada uno de los poderes sobrenaturales malos representaba un demonio especial á quien había que acudir en cada caso para impetrar su auxilio. De aquí la variedad y riqueza de las fórmulas mágicas. Los sorprendentes descubrimientos arqueológicos de nuestro siglo en las orillas del Nilo y en la del Eufrates y del Tigris, el descubrimiento de los geroglíficos y las escrituras cuneiformes, los trabajos de Rougé y Lepsius, Rawlinson y Norris, Layard y Lenormand, y otros muchos egipcólogos y asirólogos, nos han dado á conocer copiosas y diversas fórmulas mágicas y conjuros de diversos demonios en los países que las tradiciones greco-latina y judeo-arabíca nos habían señalado como cuna de las artes mágicas. Bastenos mencionar solo las fórmulas encontradas y publicadas por Rawlinson en su colección *Cuneiform inscriptions of western Asia*, y los ladrillos descubiertos por Layard en el palacio de Koyunjik, en Ninive, y para su mejor estudio el importante trabajo de Lenormand sobre *Les Sciences occultes chez les Chaldéens*. Con tales resultados, el conocimiento de los orígenes como de la historia de las artes mágicas, descansa en fundamentos sólidos y positivos.

Pocas supersticiones tienen tan remoto nacimiento ni han alcanzado tan duradera y universal existencia como la Magia. Si abrimos la escritura, vemos á la pitonisa de Ender enviar el alma de Samuel y á los magos de Paron intentando eclipsar los prodigios del gran libertador del pueblo hebreo. Los oráculos y pitonisas de la antigüedad clásica, la Maga Circe y el Mago Tiresias, en los orígenes del Cristianismo los Reyes Magos de Oriente y luego Simon el Mago, y en los siglos medios los encantadores y adivinos y magos y hechiceros como Merlín y Urganda, revelan bien claramente la extensión y persistencia de la Magia en todos los pueblos.

A partir del Cristianismo, la Magia *negra* ó *infernal* (por invocación demonum) á distinción de la *blanca*, encaminada á producir efectos maravillosos en la apariencia por medios naturales, tenía por Soberano y maestro exclusivo á Satanás, cuyo interesado auxilio se lograba solo mediante un pacto en que el Demonio se obligaba á proporcionar al demandante lo que este deseaba y el demandante á confesarse siervo del demonio, con pérdida de su alma.

Esto dicho, y como precedentes necesarios, claro está que el Demonio del drama calderoniano había de ser en un todo el Satanás cristiano, Padre de la mentira, Príncipe de las tinieblas, en una palabra, el enemigo malo de los hombres, cuya perdición anhela y procura por cuantos medios están á su alcance. Pero de la intervención que tiene en la leyenda de los Santos á la que tiene el drama, median diferencias importantes: en la leyenda deseaba solo la perdición de Justina, porque Cipriano le pertenecía ya y no podía ni inquietarle, y en el drama la perdición de los dos y

como queda dicho: en la leyenda como desde luego figura Cipriano como Mago, ni tiene que aprender la Magia como en el drama, ni que figurar, como figura en ésta, el Demonio como Maestro de las artes mágicas: en la leyenda, en unos relatos mediaba entre Cipriano y el Demonio juramento en que aquél se obligaba á ser siervo suyo al precio de la posesión de Justina y en otros no se menciona expresamente tal juramento, al paso que en el drama, no solo media juramento, sino pacto, y pacto escrito por Cipriano con sangre de sus venas, para aprender la Magia y poseer á Justina.

La celebración del contrato diabólico con estas formalidades, ni pertenece á la leyenda, como queda dicho ni es invención tampoco de nuestro poeta, sino que pertenece á los siglos medios. No cabe determinar con precisión la época de su origen; si, que no hay ejemplo alguno anterior al siglo XIII en la hagiografía cristiana (26). Los monumentos poéticos más antiguos de nuestra patria en que el pacto diabólico figura con estos caracteres datan de este siglo, y los que nosotras conocemos igualmente á la leyenda de Teofilo. Son éstas unas *Cántigas del Rey Sábio* y uno de los *Milagros de Nuestra Señora*, del Maestro Berceo, largamente narrado. Con la dicha formalidad ó simplemente con carácter verbal, el pacto diabólico figuraba ya en la escena española en tiempos anteriores á Calderón. Y de igual modo el pacto por amor (27). Las *Comedias de Santos* y no Santos que lo consignan no tienen cuento: mencionemos entre otras muchas que podríamos citar *Quién mal anda mal acaba*, de Alarcón, y *El Esclavo del Demonio*, de Mira de Anchan.

FIESTAS PARA HOY.

Procesión de la Juventud escolar.—La comisión ejecutiva ha dado á cada uno de los grupos de la misma los números y el orden siguientes:

- 1.º Guardias civiles jóvenes.
 - 2.º Escuelas municipales de niños.
 - 3.º Las niñas de las escuelas sostenidas por el municipio y la diputación provincial.
 - 4.º Los alumnos de las escuelas católicas.
 - 5.º Los del colegio municipal de San Ildefonso.
 - 6.º Los de las escuelas de artes y oficios.
 - 7.º Los de la Escuela normal central.
 - 8.º Los de colegios privados.
 - 9.º Los de la Institución libre de enseñanza.
 10. Los del Fomento de las artes, ostentando la medalla regalada por el conocido comerciante don Eduardo de la Riva.
 11. Los alumnos de los Institutos de San Isidro y Cardenal Cisneros.
 12. Un batallón de carabineros jóvenes educandos del colegio de El Escorial.
 13. Los alumnos de las facultades de derecho, medicina, farmacia, ciencias y filosofía y letras, de las escuelas superiores y profesionales y de las academias civiles y militares.
 14. Las alumnas del Conservatorio.
 15. Escuela de institutrices.
 16. Escuela Normal de maestros.
 17. Escuela de Veterinaria.
 18. Escuela de Agricultura.
 19. Música de estudiantes vestidos al uso del siglo XVII.
 20. Facultad de Letras.
 21. Escuela superior de diplomática.
 22. Escuela de Ciencias.
 23. Escuela de Arquitectura.
 24. Escuela de Caminos.
 25. Música de guardias civiles jóvenes.
 26. Escuela de Minas.
 27. Escuela de estado Mayor.
 28. Facultad de Farmacia.
 29. Facultad de Medicina.
 30. Facultad de Derecho.
 31. Música del Hospicio.
 32. Estudiantes de Salamanca.
 33. Estudiantes de Coimbra.
 34. Cierra la comitiva formando la presidencia, el rector, decanos, catedráticos de provincias y extranjeros.
- A las dos de la tarde se reunirán los respectivos grupos en los puntos y calles señaladas, donde esperarán hasta que los comisionados al efecto les den la orden de marcha para tomar su correspondiente lugar en la procesión.

FUEGOS ARTIFICIALES.

A las diez de la noche y en el paseo de Atocha se quemará una colección de fuegos artificiales, elaborados por el pirotécnico Sr. Alejandro.

Se compone de dos partes: la primera de fuegos aéreos que comenzará por el disparo de 20 bombas aviso y seguirá con cohetes de varios sistemas.

La segunda comprende 24 números, entre ellos una decoración chinesca de 80 piés de altura, por otros tantos de ancho.

